2610

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

LOS CORTOS DE GENIO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ESCRITO EN VERSO POR

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1890

18

LOS CORTOS DE GENIO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS CORTOS DE GENIO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ESCRITO EN VERSO POR

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

Representado por primera vez en el TEATRO LARA, de Madrid, el 10 de Diciembre de 1890

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

Á MI BUEN AMIGO

EL EXCELENTE ESCRITOR Y APLAUDIDÍSIMO AUTOR COMICO

Francisco Flores García

en testimonio de antiguo y verdadero afecto

Felipe Pérez

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
IRENE	Sra. Rodríguez.
VICTORIA	Srta. Lasheras.
DON JUSTO	Sr. Rubio.
PEPE	Ruiz de Arana
DON MIGUEL	Guerra.

ACTO ÚNICO

Gabinete elegante. Al foro puerta que da á un jardín. A la derecha, primer término, chimenea; segundo, puerta de entrada. A la izquierda dos puertas. En sitio á propósito, velador con recado de escribir. Muebles lujosos.

ESCENA PRIMERA

IRENE y VICTORIA aparecen en escena, al levantarse el telón, la primera muy agitada; la segunda procurando calmarla (1)

VIC. Pero, señorita Irene...
IRENE Nada; lo dicho, Victoria,
antes hago un disparate.
Me suicido... me hago monja...
ó me fugo... Por fin, algo
de que ha de quedar memoria.
VIC. Pero, señorita...
IRENE Justo.
Si antes no me vuelvo loca
y me tienen que llevar
á Leganés. ¡Ser yo esposa
de un hombre que no me agrada,
de un hombre que me incomoda,
de un hombre que me repugna,
de un hombre que me encocora!...
VIC. Pero, ¿vá usted á casarse
con cuatro hombres?...

(1) Victoria, Irene.

673274

IRENE ¡Estás tonta!
Con uno... tan repulsivo,
que mi corazón le odia
por su charla y sus maneras
y su arrogancia y sus formas...
sus formas sociales.

VIC. ¡Ya!

IRENE Nunca; primero me ahorcan. (Se sientan.)

VIC. Pero, señorita, yo,
la verdad, no entiendo jota
de lo que aquí pasa. ¿Cómo
se ha concertado esa boda?
¿Quién es ese caballero
que así todo lo trastorna,
y que aquí manda y dispone
lo mismo que en casa propia?
¿Por qué su padre de usted
á su voluntad se amolda
y arregla este casamiento
sin consultar con la novia?

IRENE ¿Yo novia de ese hombre? Nunca.
Si no le he visto hasta ahora.

VIC. Razón de más. Aquí estábamos
los tres viviendo en la gloria,
cuando ha caído, de pronto,
ese hombre, como una bomba.
¿Quién es? ¿De dónde ha venido?

IRENE Es muy sencilla la historia.
Cuando, hace poco, mi padre
fué á Madrid, paró en la fonda
donde estaba ese sugeto.
En malditísima hora
trabaron conversación
comiendo en mesa redonda;
y como ese tipo es
así... entrometido y posma,
y francote y sinvergüenza,
que esta es la palabra propia,
y mi padre es, al contrario,
tímido como una corza,
y corto como un doctrino,
y débil como una monja,
ese hombre le dominó
desde luego. Fué su sombra,

le acompañó á todas partes
aparentando oficiosa
protección, y disponiendo,
con franqueza, de su bolsa.
Se enteró de los negocios
de mi padre, de su historia,
de los bienes que posee,
y de las rentas que cobra,
y de los gastos que hace,
y de lo que al año ahorra;
y ya, por último, supo
que vivía aquí, en Segovia,
con su hija, que era una joven
linda, elegante y graciosa...
Esto lo dijo mi padre,
á quien el cariño atonta,
y por eso lo repito
sin quitar punto ni coma.
¿Para qué quiso oir más
el tal señor? Sin más fórmulas
y sin más ofrecimientos,
con un descaro que asombra,
ofreció venir á verme,
y pasar aquí una corta
temporada á nuestro lado,
para conocer la joya
de que mi padre le hablaba...
La joya era yo. Y con toda
su desvergüenza agregó:
«Hay coincidencias pasmosas,
»y cuando, como nosotros,
»simpatizan dos personas,
»parece que Dios dispone
»del mejor modo las cosas,
»para afirmar el afecto
»sobre las bases más sólidas.
»Yo soy vïudo; usted tiene
»una hija encantadora;
»pues bien, me caso con ella
»en seguida, por la posta.
»Dentro de un mes, á lo sumo,
»me tiene usted en Segovia,
»para llamar á usté suegro
»y para llamarla esposa.»

Mi padre se quedó atónito,
aunque lo creyó una broma;
pero, al mes, por esas puertas
entró, sin más ceremonias,
como Pedro por su casa,
para disponer la boda.
Lo demás, ya tú lo sabes.
El ordena y manda, y obra
como en país conquistado,
y mis desprecios soporta
sin darse por entendido,
pues hace que no los nota,
y me abruma con obsequios
que más me ofenden y enojan.
Mi padre, siempre tan *corto*,
no solamente no corta
por lo sano, dando fin
á esta situación anómala,
sino que hasta le defiende
y hace cuanto se le antoja.
Y, en fin, yo... yo estoy convulsa, (Se levanta.)
desesperada, rabiosa,
frenética, delirante,
aburrida, ciega, loca,
y decidida á hacer una
barbaridad espantosa,
como ese *quidam* insista,
ó mi padre no se oponga,
ó Dios no le mande un rayo
que por la mitad le coja. (Pasa al otro lado.) (1)

VIC. Vaya por Dios, señorita.

IRENE Aconséjame, Victoria.
¿Qué harías tú en mi lugar?

VIC. Vengarme.

IRENE Pero, ¿en qué forma?

VIC. Casándome con él.

IRENE ¡Cómo!

VIC. Y una vez hecha la boda,
dándole cada disgusto
y armándole cada bronca,
que al mes ya estaba viuda.

IRENE ¡Qué simpleza!

---

(1) Irene, Victoria.

VIC. Y si era poca
esa venganza... pegándosela
con todo el mundo.
IRENE ¡Qué tonta!
VIC. Bien; eso es... lo que yo haría.
IRENE ¿Dónde está mi padre?
VIC. Ahora
le ví entrar en su despacho.
IRENE ¿Sólo?
VIC. Con otra persona;
con un señor forastero,
á quien dudo que conozca.
IRENE ¿Es un joven rubio, guapo, (Con gran interés.)
bien vestido?...
VIC. No, señora;
un viejo, moreno, feo
y bastante mal de ropa.
IRENE (¡Ah! ¡No es él!) (Voces dentro segunda derecha.)
VIC. Hacia aquí viene.
IRENE Déjame con él á solas.
(Vase Victoria por el foro izquierda.)

ESCENA II

IRENE y DON JUSTO por la derecha segundo término, como hablando con alguno, que está dentro, á quien despide. Trae unos cuantos papeles en la mano

JUSTO (Desde la puerta)
Vaya usted con Dios... —Ya sabe
usted en dónde me tiene
á sus órdenes... —Yo soy
quien estima y agradece...
Servidor de usted... —Abur.
IRENE Pero, papá, ¿qué hombre es ese? (1)
JUSTO Un amigo... más que amigo:
un hombre que me defiende
la vida y la hacienda.
IRENE ¡Cómo!
JUSTO Aquí traigo los papeles.
Me ha asegurado la vida,

(1) Don Justo, Irene.

me ha asegurado los muebles,
me ha asegurado la casa,
me ha asegurado los bienes;
y por fin, me ha asegurado
que es también, seguramente,
mi seguro servidor,
Cándido Segura y Tellez.
De modo que aunque me muera,
y aunque la casa se queme,
y aunque los bienes se acaben
y los muebles se estropeen,
ya estoy seguro.

IRENE ¿De qué?

JUSTO Seguro... de que sucede
lo que Dios quiera.

IRENE Papá;
pero si cinco ó seis veces
aseguraste la casa,
¿á qué otra vez?

JUSTO Eso siempre
es muy conveniente; él mismo
me lo ha dicho. Si le oyeses..
Habla bien; digo, habla mucho.
No hay manera de que deje
meter baza; y con su charla
marea... pero convence.
¡Ah! También me ha asegurado
la cosecha.

IRENE ¡Si tú no eres
labrador, ni tienes tierras!

JUSTO Pero puede ser que llegue
á tenerlas algún día,
y ya entonces, aunque nieve,
ó granice, ó caigan chuzos,
no habrá nada que me inquiete,
porque tendré la cosecha
segura, á lo que parece.
Es seguro á *prima fija.*

IRENE A *primo fijo.*

JUSTO ¿Tú crees?...
Aquí tienes las *palizas*
que me ha dado.
(Dándole los papeles que ha sacado.)

IRENE Las mereces.

JUSTO Las... pólizas.
IRENE Lo primero.
¡Pero, papá!... (Repasando los papeles.)
JUSTO ¿Qué sucede?
IRENE Que te han estafado.
JUSTO Acaso.
IRENE Que te han dado un timo.
JUSTO Puede.
IRENE Es claro... Ya te conocen...
no es extraño que aprovechen...
Si son unos papeluchos
sin valor.
JUSTO ¡Habrá pillete!
IRENE Mas, ¿por qué no los miraste?
JUSTO ¡Delante de él... que creyese
que desconfiaba!
IRENE Hay
que dar inmediatamente
parte al juez.
JUSTO No me lo digas.
¡Tener que andar entre jueces
y escribanos!... No me asustes.
¡Yo en diligencias forenses,
declaraciones, careos!...
Nunca en la vida. ¡Yo, verme
careado... como una muela!
El pensarlo me estremece.
¡Yo tener que hablar en público
cuando, al fin, la causa llegue
al juicio oral ó al Jurado,
ahora que va tanta gente!...
De seguro me turbaba,
me contradecía; y puede
que, al fin y al cabo, creyeran
que yo era el delincuente.
¿Que se lleva mi dinero?
Pues, bueno; que se lo lleve.
¡Pobre hombre! Después de todo,
para haber llegado á este
trance, falta le habrá hecho.
IRENE Pero, papá...
JUSTO No lo cuentes
á tu futuro, no vaya
á tenerme por imbecil.

IRENE ¡Y esa es otra! Yo no tengo
ni futuro ni presente,
ni pretérito; ni yo
me caso, al menos con ese.
JUSTO Pero, hija mía...
IRENE Lo dicho.
está dicho.
JUSTO Pero, Irene,
ya es un compromiso.
IRENE ¿Quién
se ha comprometido?
JUSTO Puede
que haya sido yo; no estoy
seguro; pero parece
que yo le ofrecí tu mano.
El me lo ha dicho.
IRENE ¿Tú quieres
que yo me muera?
JUSTO Eso, no.
IRENE Pues como hoy mismo no eches
á ese *quidam*, yo me muero.
JUSTO Pero, Irenita...
IRENE Y tú eres
un parricida.
JUSTO ¡Muchacha!...
IRENE Y el causante de mi muerte.
JUSTO Es imposible.
IRENE Además... (Con mucha zalamería.)
hoy vendrá otro pretendiente
que es el que me gusta á mí.
JUSTO ¿Otro?
IRENE Pepe.
JUSTO ¿Y quién es Pepe?
IRENE Es un joven abogado
que conocí hace dos meses
en la Granja, cuando estuve
con la primita Mercedes.
JUSTO ¡Un abogado!... ¡Dios mío!
¡Otro más que me maree
y me aturda con su charla!
No consentiré que entre.
IRENE Él no es charlatán.
JUSTO ¿No dices
que es abogado? Esa gente

lía á cualquiera; y á mí
más pronto.

IRENE Bien; pero este
es muy callado, muy tímido,
y tan corto... que parece
que es hijo tuyo. A no ser
porque le ayudó Mercedes
á declarárseme un día,
de seguro no se atreve
ni á intentarlo.

JUSTO Bien; el caso
es que no puedo volverme
atrás. Don Miguel se empeña
en que hoy mismo se celebre
el contrato de esponsales.

IRENE Bueno; pues aunque se empeñe,
yo no le quiero.

JUSTO No importa;
tú llegarás á quererle.

IRENE Es vïudo... y á los viudos
los odio.

JUSTO Gracias.

IRENE Se entiende,
para casarme Además,
aun no sabemos si tiene
profesión, oficio, rentas...

JUSTO Por lo que él habla, parece
que es político...

IRENE Es grosero.

JUSTO Son térmnios que se avienen.

IRENE Pepe, al fin, es abogado;
y si le ayuda la suerte,
bien puede que llegue á ser
magistrado.

JUSTO También este
puede llegar á ministro.
cuando menos se sospeche,
como han llegado otros muchos,
si algún santón le protege,
ó hay una *corazonada*
un día oportunamente.

IRENE Es que un magistrado vale
más que un ministro... tres veces.

JUSTO ¡Bah! No digas tonterías.

IRENE No; se prueba fácilmente.
¿No forman *tres* magistrados
una *Sala*?
JUSTO Sí.
IRENE Pues nueve,
nueve ministros no forman
nada más que un *Gabinete.*
JUSTO Esta chica tiene ingenio;
y si habla más, me convence;
pero, no... ya es imposible.
IRENE Sí; sé bueno y complaciente.
JUSTO ¡Uy! Aquí está don Miguel.
Silencio... que no se entere...

ESCENA III

DICHOS y DON MIGUEL, por la segunda izquierda. Después VICTORIA.

MIG. Hola, suegro; Dios te guarde. (1)
JUSTO (¡Qué francote!)
MIG. Hola, futura...
IRENE (¡Qué animal!)
MIG. Se me figura
que me he levantado tarde.
JUSTO ¿Piensa usted?...
MIG. No hagas el bú...
pues yo el tratamiento apeo.
Entre suegro y yerno creo
que es corriente el tú por tú.
¿Verdad, prenda?
IRENE (Con mucha sequedad.) No lo sé.
JUSTO No, no lo sabe, y no es raro...
MIG. Está preocupada... ¡Claro!
No es extraño que lo esté.
Toda doncella inocente
tiene que preocuparse
en vísperas de casarse.
Es una cosa corriente;
pues en esa situación
en que se teme y se anhela

(1) Don Justo, don Miguel, Irene.

y se quiere y se recela,
allá, en la imaginación,
luchan, turbando el sentido,
el temor y la ansiedad
y hasta la curiosidad
que dá lo desconocido.

JUSTO Bien dicho.

IRENE Es que yo no quiero
casarme.

JUSTO ¡Qué niñería!

MIG. ¿Ves tú lo que yo decía?

VIC. Señor... (Saliendo por la segunda derecha.)

JUSTO ¿Qué hay?

VIC. Un caballero,
rubio, joven y elegante,
espera...
(Mirando á Irene, y entregando á don Justo una tarjeta. Irene pasa al lado de éste.) (1)

JUSTO (Leyendo la tarjeta.)
«José Godoy.»

IRENE Es él. (Bajo á don Justo.)

JUSTO Díle que no estoy.

IRENE Dile que pase adelante.

MIG. ¿Una visita?

JUSTO (Bajo á Irene.) Mujer...

MIG. No olvides que á medio día
vamos á la vicaría,
porque hoy tenemos que hacer ..

JUSTO (¡Dios mío! ¡Qué compromiso!
¡Y el otro también aquí!...)

VIC. ¿Le digo que pase?

JUSTO (Obedeciendo á las señas que hace Irene.)
Sí,
pues parece que es preciso. (Váse Victoria.)

MIG. Si estorbo...

JUSTO ¿Qué has de estorbar?
(Bajo á Irene.)
Llévatelo tú, por Dios.

IRENE (A don Miguel.)
Si quiere usted que los dos
vayamos á pasear
por el jardín ..

---

(1) Victoria, Irene, don Justo, don Miguel.

JUSTO (Bajo á Irene.) Que no note...
MIG. El complacerte es mi afán.
(De esta hecha no se me van
ni la muchacha ni el dote.)
(Le dá el brazo y salen por el foro izquierda.)
JUSTO ¿Cómo salir de este apuro?
Aquí el abogado está.
Si echa un discurso, me vá
á convencer, de seguro.
¿Por qué habré nacido yo
tan tímido? No lo sé.
¿Por qué, Dios mío, por qué
no sabré decir que no?
Y si negarme no puedo
y á este digo *sí*, también
y luego se arma un belén,
¿cómo salgo del enredo?
¡Maldecida cortedad!
Si mi hija se conformara
y con los dos se casara...
¡Jesús! ¡Qué barbaridad!
Cuanto más pienso el remedio
mi aturdimiento es mayor.
Aquí viene. Lo mejor
es quitarme yo de enmedio.
(Vase precipitadamente por la primera izquierda.)

ESCENA IV

PEPE por la segunda derecha. Entra muy despacio, demostrando gran cortedad y turbación. Saluda sin reparar en que está sólo

Caballero: al presentarme
tengo el gusto y el honor...
(Mira á su alrededor.)
¡Calle! ¡No hay nadie! Mejor;
así podré serenarme.
El corazón me palpita
de una manera terrible.
Yo ya creía imposible
el hacer esta visita.
Aunque adoro á Irene, y es
el bien por el cual me afano,

eso de pedir su mano
es tan grave que, en un mes,
desde la Granja á Segovia
treinta veces he venido
y treinta veces me he ido
también, compuesto y sin novia.
Siempre, al irme, maldecía
esta cortedad tirana,
y me decía: «mañana,
mañana será otro día.
Tendré arrojo, decisión,
pues no queda otro recurso...»
Y hasta ensayaba el discurso
para hacer la petición.
Más otro día llegaba,
hacía un nuevo viaje
haciendo también coraje,
y cuando en la puerta estaba...
ya se me acababa el brío
y me hallaba sin valor...
y me subía un calor...
y luego me entraba un frío...
Hasta que al fin desistía
juzgando mi empresa vana,
y diciéndome: «mañana,
mañana será otro día.»
Pero, desgraciadamente,
ayer recibí una carta
que ya de mí no se aparta,
y que es del tenor siguiente:
«Mañana á pedirme ven,
pues si no lo haces así
te vas á quedar sin mí,
perol niasécula, amén.»
Lo de «amén» justo es que crea
que lo ha puesto por poner,
porque no debe saber
que significa «así sea.»
Comprendí la situación
y comprendí que era, al fin,
este latín... el latín
de la desesperación.
¿Perderla? Nunca, jamás.
Se acabó la timidez.

¡Oh! Yo juro que esta vez
no me he de volver atrás.
Para entrar no hallaba modo,
y aun al entrar me aturdí;
pero ya que estoy aquí,
estoy decidido á todo.
Hablaré mucho, y con fuego
pintaré mi pasión ciega,
y si el padre me la niega,
al mismo padre le pego.
Tendré audacia y osadía,
y coraje, y corazón,
y frescura, y decisión,
y valor, y sangre fría.
Al hallarme así me engrío,
que así me quería, así...
(Transición muy marcada.)
Pero alguien viene hacía aquí.
¿Si será el padre?... ¡Dios mío!
Su presencia me amilana
y el valor vuelve á faltarme.
Lo mejor será marcharme.
Eso; volveré mañana.
Más ¿cómo escurrir el bulto
si la entrada olvidé ya?
Ya no hay escape... aquí está.
Pues, señor; aquí me oculto.
(Se esconde detrás del sofá.)

ESCENA V

PEPE y DON JUSTO que sale receloso y mirando á todas partes como para convencerse de que no hay nadie.

JUSTO Ya se ha debido marchar.
Vaya bendito de Dios.
Colocarme entre los dos
fué una idea singular.
Esa chica del demonio
tiene un genio extraordinario.
Nada, nada; es necesario
arreglar su matrimonio
para que yo en adelante

me quede sólo y tranquilo,
no con el alma en un hilo
como estoy á cada instante.

PEPE (Si no se quiere marchar
yo no sé qué voy á hacer.
Tengo ganas de toser
y ganas de estornudar.)

JUSTO Comprendo que don Miguel
no es el partido mejor;
pere ¿quién tiene valor
para decírselo á él? (Se sienta en el sofá.)

PEPE (¡Y se sienta!)

JUSTO Me hace mudo
esta cortedad traidora.

PEPE (¡Ay! Si me descuido ahora
se me escapa un estornudo.)

JUSTO Y aunque pasen cien desgracias,
nada; no se me corrige.

PEPE (Haciendo terribles esfuerzos para no estornudar.)
(¡Ay! ¡Qué apuro! ¿No lo dije?)
¡Atchis!

JUSTO (Dando un salto espantoso.)
¡Jesús!

PEPE (Saliendo muy cortado y muy despacio.)
Muchas gracias.

JUSTO (¿De dónde ha salido así?) (Pausa.)

PEPE ¿Está usted bueno?

JUSTO ¿Yo? Bien. (Idem.)
¿Y usted?... ¿Bueno?

PEPE ¿Yo?... También. (Idem.)

JUSTO ¿Conque... los dos buenos?

PEPE Sí. (Idem.)

JUSTO Bueno...

PEPE Bueno...

JUSTO Ya lo sé.

PEPE Aunque un poco constipado.

JUSTO Un poco... Ya lo he notado.

PEPE Muchas gracias.

JUSTO No hay de qué. (Idem.)

(Don Justo le hace señas para que se siente. Pepe vacila. Los dos indican el apricto en que les pone su cortedad y la situación. Juego escénico. Larga pausa.)

PEPE Yo celebro... que no haya...

JUSTO No... no hay...

PEPE (¿Cómo empezar?)
JUSTO (Lo malo es que empiece á hablar.)
PEPE Bueno... bueno..
JUSTO Vaya, vaya.
PEPE (Después de hacer un violentísimo esfuerzo.)
Pues yo venía...
JUSTO (Interrumpiéndole.) (¡Dios mío!)
Hoy está muy bueno el día.
PEPE Sí; bueno. (Como antes.) Pues yo venía...
JUSTO (Idem.) Aunque hace bastante frío.
PEPE Hace frío, sí, señor...
mas yo sudo...
JUSTO No es extraño;
es que está haciendo este año
un frío... que da calor.
PEPE (Idem.) Pues yo venía...
JUSTO (Idem.) Y usté
no se debe abandonar.
PEPE ¡Cómo!
JUSTO Y se debe cuidar.
PEPE Muchas gracias.
JUSTO No hay de qué.
Un mal insignificante
conduce á la sepultura.
Si un catarro no se cura
lleva á tisis galopante.
PEPE ¡Ay! ¡Me está usted asustando!
JUSTO Por su bien le debo hablar.
Debe usted irse á sudar.
PEPE Bueno; si ya estoy sudando.
JUSTO (Como ocurriéndole una idea salvadora para cortar la conversación y salir del apuro.)
Tome usted en infusión
una planta que he de darle.
PEPE Pero yo...
JUSTO (No hay que dejarle
entrar en explicación.)
Es un remedio magnífico.
PEPE Es que yo venía, en fin...
JUSTO Se cría aquí en mi jardín
y es el mejor sudorífico.
Voy por ella.
PEPE ¡Qué porfía!
JUSTO Nada; tome usted asiento

y espere usted un momento.

PEPE Pero si es que yo venía...

(Don Justo sale por el foro dejándole con la palabra en la boca.)

ESCENA VI

PEPE, después IRENE á su tiempo por el foro

PEPE Yo venía... ¡Bien! No pude
hacérselo comprender
y se empeña en que ha de hacer,
á la fuerza, que yo sude.
Cuando estaba ya dispuesto,
venciendo mi timidez,
á hablar claro y de una vez,
ahora me encuentro con esto.
He perdido la ocasión
y á marcharme me resuelvo...
porque otra vez... ¿cómo vuelvo
á tener resolución?
Imposible. Ya sería
un milagro de verdad
vencer yo mi cortedad
dos veces sólo en un día.

IRENE Pepe... (Saliendo.)

PEPE Irene...

IRENE ¿Qué ha pasado?
¿Cómo estás tan sólo aquí?
¿Hablaste á mi padre?

PEPE (Con desaliento.) Sí.

IRENE ¿Acaso te ha desahuciado?

PEPE Es la palabra.

IRENE Al instante,
habla, que impaciente estoy.
¿Qué te ha dicho?

PEPE Pues que voy
para tisis galopante.
Con acento terrorífico
me lo ha dicho.

IRENE No comprendo...

PEPE Y se ha marchado corriendo
á buscar un sudorífico.

Gasté mi pólvora en salvas;
quise explicarme, y en vano;
en vez de darme tu mano
me quiere dar flor de malvas.

IRENE La timidez ha turbado
á los dos. No me sorprende,
y en mi padre se comprende;
pero en tí... ¡siendo abogado!...
¡Siendo, como es natural,
hombre de ingénio y recursos,
que tiene que hacer discursos,
que hablar ante un tribunal!...

PEPE Precisamente por eso
mi carrera está lucida.
Solo una vez en mi vida
he entendido en un proceso.
Tenía que defender
á un caballero encausado,
con razón, por haber dado
de palos á su mujer.
Llegó la hora señalada
de la vista... ¡Dios me asista!
Estábamos en la vista...
y yo no veía nada.
Dijo el reo... qué sé yo;
habló el fiscal... no sé qué,
porque yo ni me enteré
ni Cristo que lo fundó.
Cuando concluyó el fiscal
no sé qué pasó por mí;
me puse malo y creí
llegada mi hora final,
al escuchar, con terror
que aún á estremecerme viene,
una voz que dijo: «Tiene
la palabra el defensor.»
Tragué saliva... y callé;
luego... la volví á tragar.
¡No es posible calcular
la saliva que tragué!
Así el tiempo transcurría;
el tribunal me miraba,
el reo me amenazaba
y el público se reía.

De nuevo la voz oí
que, enmedio de aquel *jaleo*,
dijo: «El defensor del reo
tiene la palabra.» ¡Sí!
Rió el público gozoso,
gruñó el presidente airado;
y entonces, avergonzado,
hice un esfuerzo espantoso,
y con voz llena, viril,
terrible, con voz de trueno,
dije: «Por mi parte... bueno...
que le den garrote vil.».
Caí sobre mi sillón,
perdí el sentido; y después
estuve en la cama un mes
sufriendo una congestión.

IRENE ¡Pues fué la defensa buena!

PEPE Con terror la he recordado.

IRENE ¿Y el reo?

PEPE Fué condenado
al máximun de la pena.
Yo siento pasar por tonto;
pero es que mi timidez...

IRENE Pues como ya de una vez
no hables claro, bien y pronto,
lo mismo que alumbra el sol
te vas á quedar sin mi,
perol niasécula.

PEPE Sí,
ya leí lo del *perol.*
Es que estoy como en un potro.

IRENE Pues si ya no te decides
y al punto mi mano pides...
bien... me casarán con otro.

PEPE ¿Casarte con otro?

IRENE Sí;
otro que peca de largo,
otro que ódio, y sin embargo,
hace un mes que vive aquí.

PEPE ¿Qué vive aquí, y tú recelas?
Ahora sí que me oyen todos,
pues voy á hablar por los codos
lo mismo que un sacamuelas.
Y hasta haré una atrocidad

si no me quieren oír.
(De pronto la dá un abrazo.)

IRENE ¿Qué haces? (Asustada.)

PEPE Esto es para ir
venciendo la cortedad.
Por eso sí que no paso,
como tú no me rechaces.
(Vuelve á abrazarla.)
No hagas caso.

IRENE Pero, ¿qué haces?

PEPE (Abrazándola otra vez.)
Es por probar... No hagas caso.

IRENE Pues más no te lo soporto.
¿Y eres tú el tímido? Dí...
¿El corto de génio?

PEPE Sí...
por eso me quedo corto.

IRENE Mi padre pronto vendrá;
que tus bríos no decaigan.

PEPE Ya tú verás. Que me traigan
en seguida á tu papá.

IRENE Háblale con interés.

PEPE Esta vez no me atortolo.

IRENE Adiós.

PEPE (Con espanto.)
¿Qué? ¿Me dejas solo?

IRENE Animo, y hasta después.
(Váse por la primera izquierda.)

ESCENA VII

PEPE, á poco DON JUSTO, por el foro

PEPE Tendré ánimo... sí señor;
y le he de hablar... es decir... (Reparando en el velador donde habrá recado de escribir.)
me parece que escribir
sería mucho mejor.
Lo que decir necesito,
de palabra es tan violento...
pero, en cambio, en un momento
se declara por escrito.
(Se sienta al velador, y escribe.)

Así: poco, pero bueno... (Pausa.)
Eso... que note el valor... (Idem.)
«Su seguro servidor...» (Firma y rubrica.)
Nunca estuve más sereno.
En estilo liso y llano
la petición hecha va
sin ambajes. Aquí está...
pero, dársela en la mano...
Puede notar mi temblor
y echarse todo á perder...

JUSTO (Saliendo por el foro izquierda.)
Ahora le van á traer...

PEPE ¡Chist... chist! Sobre el velador.

JUSTO ¿Eh? (¿Qué pantomima es esta?)

PEPE Sobre el velador.

JUSTO Ya sé...

PEPE Yo más tarde volveré
para saber la respuesta.
(Vase corriendo por la segunda derecha.)

ESCENA VIII

DON JUSTO, en seguida IRENE

JUSTO ¿Sobre el velador?... ¿Qué es esto?
¡Una carta!

IRENE ¡Abrela pronto!

JUSTO «Señor don Justo Fernández: (Leyendo.)
»Muy señor mío y de todo
»mi aprecio más distinguido
»y afecto respetuoso:
»Yo quiero á Irene, su hija...
(Esta hace gestos de alegría.)
»digo, no la quiero...»

IRENE (Sorprendida.) ¡Cómo!

JUSTO «La amo con toda mi alma,
»y la idolatro y la adoro...»

IRENE Eso es diferente.

JUSTO ¡Niña!...
¡Si ahora se enterase el otro!...

IRENE Sigue.

JUSTO «O con ella me caso,
»ó me muero.» No me opongo...

IRENE ¿Es verdad? (Muy contenta.)
JUSTO A que se muera,
si es que tiene ese propósito.
IRENE ¡Papá: tú que eres tan bueno,
tan noble, tan cariñoso,
no querrás que haya dos muertes!
JUSTO Sería mucho trastorno.
Con la suya basta.
IRENE (Haciéndole muchas zalamerías.)
Vamos...
JUSTO Pero, ¿cómo me compongo
con don Miguel?
IRENE Pues le escribes.
JUSTO ¿Escribirle?
IRENE Y de ese modo,
no tienes que hablarle...
JUSTO Pero...
¡esta chica es el demonio!
IRENE Anda, yo te dictaré:
«Muy señor mío...» (Don Justo se pone á escribir.)
JUSTO «Y de todo
»mi aprecio más distinguido...»
IRENE «Y afecto respetuoso.»
Sí; lo mismo.
JUSTO Eso me gusta;
porque no quita tampoco
lo cortés á lo valiente.
IRENE «Aunque agradezco...»
JUSTO «Y me honro...»
IRENE «Y me honro...»
JUSTO «Y me congratulo...»
No está demás.
IRENE Bueno; ponlo.
«Por sus deseos...»
JUSTO «Loables...»
IRENE Bien. «De ser de Irene esposo,
no puedo sacrificarla...»
(Gesto significativo de don Justo.)
Ese es el vocablo propio.
«Casándola con usted.»
JUSTO «Aunque, cual yo reconozco,
»ella también reconoce
»sus méritos.» Sí, lo pongo;
esto halaga y tranquiliza

y no ofende el amor propio.

IRENE Limpia, fija... y da esplendor.
Adiós.

JUSTO ¿Qué? ¿Me dejas solo?

IRENE Mándale tú con Victoria
la carta. Yo vuelvo pronto.
(Vase por la primera izquierda.)

ESCENA IX

DON JUSTO y DON MIGUEL, por el foro izquierda

JUSTO ¡Dios mío!... ¡en qué compromisos
se ve un padre!

MIG. (Saliendo.) ¡Amado suegro!...
Ya están aquí los regalos
que encargué á Madrid... ¡Soberbios!
Para mi linda futura,
y para tí, picaruelo.

JUSTO ¿Para mí?

MIG. ¡Cómo olvidarte!...

JUSTO (Y ahora yo, ¿cómo le entrego
esta carta?) Pues yo... aquí...
había estado escribiendo. .

MIG. Bien; despacha lo que tengas
que hacer, sin perder el tiempo,
para ir á la Vicaría.

JUSTO Es el caso...

MIG. Yo al momento
haré que entren los regalos
para que los veas.

JUSTO (¡Cielos!
¿Y cómo desengañarle,
y cómo entregarle esto?)

MIG. Mira, á tí te doy un palo...

JUSTO ¡Cómo!

MIG. Un palo de gran precio,
con la contera de plata
y con el puño de cuerno.
Un bastón archiprecioso...
vamos, un regalo regio.
Y para tu hija... en fin,
ahora mismo vas á verlos.

Pero, antes, vete arreglando,
mientras yo también me arreglo,
para ir á lo que interesa...
¡Tunantón! ¡Camandulero!...
(Dándole palmaditas en la cara y en el vientre.)
No tardo ni dos minutos.
(Vase por la segunda izquierda.)

JUSTO Nada, no ha habido remedio.
¿Cómo entregar esta carta?. .
¿Cómo hacer este desprecio
á un hombre que me dá un palo...
digo... no; que me dá un cuerno
con el puño de contera
y la contera de?... ¡Bueno!
¡Y el otro que vendrá ahora
por la respuesta! Lo siento;
más mi hija no ha de casarse
con los dos novios á un tiempo.
La carta no tiene nombre
ni dirección. La aprovecho,
y servirá para el otro.
Es un recurso de ingenio. (Escribiendo el sobre.)
«Señor don José Godoy.»
Ya está. Y aquí se la dejo.

PEPE Caballero... (Entrando por la segunda derecha.)

JUSTO Señor mío...

PEPE ¿Acaso leyó usted... eso?

JUSTO ¡Chist... chist!... Sobre el velador...
sobre el velador...

PEPE Comprendo.

JUSTO Yo me escurro... (Vase foro derecha.)

PEPE Por lo visto,
no le disgustó el correo.

ESCENA X

PEPE, IRENE en seguida, primera izquierda

PEPE (Después de repasar la carta, dejándose caer en un sillón.)
¡Ay, Dios mío! ¿Qué he leído?
¡Si me parece mentira!

IRENE ¿Qué ha dicho mi padre? (Saliendo.)

PEPE (Dándole la carta.) Mira.

IRENE Esto no es lo convenido;
ni esta carta es para tí.
PEPE Pues la dejó el buen señor
¡chist! ¡chist!... sobre el velador.
IRENE (Leyendo el sobre que ha quedado sobre la mesa)
«Don José Godoy...»
PEPE Sí.
IRENE Esta burla es un ultraje,
mas él verá si me ingenio.
Yo no soy corta de genio.
Vete á buscar un carruaje.
PEPE ¿Para qué?
IRENE Ya lo sabrás.
PEPE ¡Ay! ¡Admiro tu energía!
IRENE Corre...
PEPE Corro, vida mía. (Vase segunda derecha.)
IRENE ¡Vaya!... ¡No faltaba más!

ESCENA XI

IRENE, VICTORIA y DON JUSTO, éste por el foro derecha y aquélla por la segunda derecha

IRENE ¡Es una mofa irrisoria!
Victoria... (Llamando.)
VIC. (Saliendo.) ¿Llamaba usté?
JUSTO ¡Gracias á Dios que se fué!
¡Le he visto salir! ¡Victoria!
VIC. ¿Llamaba usted?
JUSTO No; es que canto...
VIC. (Consolando á Irene que llora.) (1)
Pero, señorita Irene...
¿Está llorando?
JUSTO ¿Qué tiene?
Vaya... ¿á qué viene ese llanto?
IRENE ¡Soy muy infeliz!
JUSTO Me obligo
á probarte lo contrario.
IRENE Arregla lo necesario
para venirte conmigo.
JUSTO ¿Irse contigo?
IRENE Al momento.

(1) Victoria, Teresa, don Justo.)

JUSTO Será una broma.
IRENE No estoy
para bromas.
JUSTO ¿No?
IRENE Me voy. .
á meter en un convento.
JUSTO Tú no dices la verdad.
VIC. ¡Señorita!
JUSTO ¡Qué locura!
IRENE Y si mucho se me apura
hago una barbaridad.
JUSTO Pero, hija, atiende á razones.
IRENE Me tomo, si me detienes,
el arsénico que tienes
para matar los ratones. (Gimoteando.)
Yo no quiero ya vivir,
yo no quiero ya penar;
y yo me quiero matar
porque me quiero morir.

ESCENA XII

DICHOS y DON MIGUEL, por la segunda izquierda.—Luego PEPE· por la segunda derecha

MIG. ¿Quién grita? ¿Está alguno mal? (1)
¡Ah! Mi hechicera futura,
que se inquieta y que se apura.
La emoción. Es natural.
Toda cándida doncella,
cuando se acerca la hora
que espera y que teme, llora;
y esto le sucede á ella.
Mi otra mujer no tenía
así el caracter llorón.
¡Cá! Y en aquella ocasión,
al contrario, se reía.
Estaba como en su centro.
Esto no es ningún reproche.

---

(1) Victoria, Irene, don Miguel, don Justo.

PEPE (Entrando precipitado, sin fijarse en nadie.)
Ahí está el coche. (1)
MIG. ¿Qué coche?
PEPE ¡Don Miguel! (Reconociéndole.)
MIG. ¡Maldito encuentro!
JUSTO ¿Le conoce usted?...
PEPE ¡A ver!
MIG. Yo sólo una vez le ví.
PEPE (A Irene.)
Es el que yo defendí.
IRENE (Horrorizada.)
¡El que pegó á su mujer!
JUSTO / VIC. ¿A su mujer?
MIG. No fué nada,
casi nada.
IRENE Pero fué.
JUSTO ¿La pegó usted?
MIG. La pegué...
porque estaba... *despegada.*
JUSTO ¡Eh!
MIG. Despegada... conmigo.
JUSTO ¡Ay! ¡Pobrecita hija mía!
(Pasando al lado de Irene.) (2)
¡Y yo casarte quería
con semejante enemigo!
MIG. ¡Bah! La cosa es baladí,
y no hay por qué se recuerde.
(Don Justo le rechaza.)
Pero, en fin, ella lo pierde.
JUSTO Salga usté al punto de aquí.
MIG. ¡Y yo que le regalaba!...
JUSTO Pues llévese su regalo,
ó le doy á usted un palo
mejor que el que usted me daba.
MIG. Bien; lo siento por el dote;
pero, en fin, otro caerá.
Hasta más ver. ¡Já, já, já!
(A Irene, don Justo y Pepe.)
¡Necia!... ¡Mamarracho!... ¡Zote!...

---

(1) Victoria, Irene, Pepe, don Miguel, don Justo.
(2) Victoria, Irene, don Justo, don Miguel. Pepe.

PEPE ¿Qué ha dicho usted?
(Cogiéndole por la solapa.)
MIG. ¡Caballero!...
PEPE ¡Trapisondista, cobarde!
¡Ya nos veremos más tarde!...
MIG. ¡Sepa usted que no tolero!...
PEPE No le arranco, ¡vive Dios!
ahora esa lengua villana...
MIG. (¡Qué cambio!)
PEPE ¡Pero mañana
ya nos veremos los dos!
(Le empuja, haciéndole salir. Don Justo hace seña á Victoria para que le acompañe. Vanse foro.)

ESCENA ULTIMA

IRENE, DON JUSTO y PEPE

IRENE ¡Bravo! ¿Y vuestra cortedad? (1)
PEPE No hay cortedad ni hay temor
con lo que toca al honor
ó llega á la dignidad.
IRENE Bien; así miraros quiero.
PEPE No más timidez.
JUSTO No más.
PEPE Ya verás. (A Irene.)
JUSTO (Idem.) Ahora verás.
PEPE Caballero... (Alzando el grito, con tono y gesto amenazadores y provocativos.)
JUSTO Caballero... (Idem.)
PEPE (Idem.) Pido la mano de Irene,
con su cariño en abono.
JUSTO (Idem.) La pide usted en un tono...
PEPE (Idem.) En el que á mí me conviene.
JUSTO (Idem.) Está bien; se la concedo
y se ha terminado todo.
PEPE (Idem.) Me está usté hablando de un modo...
JUSTO (Idem.) Yo le hablo así porque puedo.
PEPE (A Irene, riendo.) Estoy terrible, ¿verdad?
JUSTO (Idem.) Estoy terrible, ¡pardiez!

---

(1) Don Justo, Irene, Pepe.

PEPE Se acabó la timidez.

JUSTO Se acabó la cortedad.

(Da unos pasos hacia el público y se detiene atemorizado.)

Sólo me vuelve el temor
al acercarme al proscenio.

IRENE Público, amigo y señor,
da un aplauso, por favor,
para LOS CORTOS DE GENIO.

TELÓN

OBRAS CÓMICAS

DE

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

REPRESENTADAS EN LOS TEATROS DE MADRID

EN UN ACTO

RECURSO DE CASACION, comedia en verso (2.ª *edición*).
EL OSO Y EL CENTINELA, juguete cómico en verso.
UN CAMBIO DE SITUACION, juguete cómico en verso.
CON LUZ Y A OSCURAS, comedia en verso (2.ª *edición*).
CASI... CASI..., juguete cómico en prosa.
LA MANZANA, comedia en prosa.
EL AMIGO FRITO, parodia en verso.
EL CONDE DE CABRA, juguete cómico en verso.
¡FELICES PASCUAS! apropósito en verso.
LA VILLA DEL OSO, *osadía* cómico-lírica en verso: cuatro cuadros.
¡BONITO SOY YO! juguete cómico en prosa.
UN SIMON POR HORAS, juguete cómico en verso.
EL NIÑO JESUS, comedia en verso (2.ª *edición*).
EL BARBIAN DE LA PERSIA, humorada cómico-lírica en verso: tres cuadros.
EL VIAJE AL SUIZO (*parodia política*) *Excursión* cómico-lírica en verso: cuatro cuadros.
PASAR LA RAYA, juguete cómico-lírico en verso.
LA GRAN VIA, revista madrileña en prosa y verso: cinco cuadros (23.ª *ed.*)
CHAMPAGNE, MANZANILLA Y PELLON, humorada cómico-lírica, en verso: tres cuadros.
¡TIO... YO NO HE SIDO! juguete cómico-lírico en prosa (3.ª *edición*).
ORO, PLATA, COBRE Y... NADA, zarzuela de espectáculo, en prosa y verso: cuatro cuadros (2.ª *edición*).
LO PASADO, PASADO, zarzuela en prosa (2.ª *edición*).
PARIS DE FRANCIA, zarzuela en prosa: cinco cuadros.
DOÑA INES DEL ALMA MIA! juguete cómico en verso (2.ª *edición*).
LA RESTAURACION, zarzuela en verso (2.ª *edición*).
LAS MENTIRAS, juguete cómico en verso.
LOS CORTOS DE GENIO, juguete cómico en verso.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.